



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año IX
Nº 34
31.05.2015

Evangelio del Domingo

Bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 28, 16-20).

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les habla indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.»

«Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.»

«Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Mateo (Mt 28, 16 - 20).
Magisterio:	Exhort. Apostólica: "Año de la Vida Consagrada" (5).
Tradición:	V Centenario del Nacimiento de santa Teresa de Jesús (34).
Servidores:	Sta Teresa Jornet. Las HH. Ancianos Desamparados (2. La Obra).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

II - EXPECTATIVAS PARA EL AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA

¿Qué espero en particular de este Año de gracia de la Vida Consagrada?

1. Que sea siempre verdad lo que dije una vez: «*Donde hay religiosos hay alegría*». Estamos llamados a experimentar y demostrar que Dios es capaz de colmar nuestros corazones y hacernos felices, sin necesidad de buscar nuestra felicidad en otro lado; que la auténtica fraternidad vivida en nuestras comunidades alimenta nuestra alegría; que nuestra entrega total al servicio de la Iglesia, las familias, los jóvenes, los ancianos, los pobres, nos realiza como personas y da plenitud a nuestra vida.



Que entre nosotros no se vean caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, porque «*un seguimiento triste es un triste seguimiento*». También nosotros, al igual que todos los otros hombres y mujeres, sentimos las dificultades, las noches del espíritu, la decepción, la enfermedad, la pérdida de fuerzas debido a la vejez. Precisamente en esto deberíamos encontrar la «perfecta alegría», aprender a reconocer el rostro de Cristo, que se hizo en todo semejante a nosotros, y sentir por tanto la alegría de sabernos semejantes a él, que no ha rehusado someterse a la cruz por amor nuestro.

En una sociedad que ostenta el culto a la eficiencia, al estado pletórico de salud, al éxito, y que margina a los pobres y excluye a los «perdedores», podemos testimoniar mediante nuestras vidas la verdad de las palabras de la Escritura: «*Cuando soy débil, entonces soy fuerte*» (2 Co 12,10).

Bien podemos aplicar a la vida consagrada lo que escribí en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, citando una homilía de Benedicto XVI: «*La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción*» (n. 14). Sí, la vida consagrada no crece cuando organizamos bellas campañas vocacionales, sino cuando los jóvenes que nos conocen se sienten atraídos por nosotros, cuando nos ven hombres y mujeres felices. Tampoco su eficacia apostólica depende de la eficiencia y el poderío de sus medios. Es vuestra vida la que debe hablar, una vida en la que se trasparenta la alegría y la belleza de vivir el Evangelio y de seguir a Cristo. Repito a vosotros lo que dije en la última Vigilia de Pentecostés a los Movimientos eclesiales: «*El valor de la Iglesia, fundamentalmente, es vivir el Evangelio y dar testimonio de nuestra fe. La Iglesia es la sal de la tierra, es luz del mundo, está llamada a hacer presente en la sociedad la levadura del Reino de Dios y lo hace ante todo con su testimonio, el testimonio del amor fraterno, de la solidaridad, del compartir*» (18 mayo 2013).

2. Espero que «*despertéis al mundo*», porque la nota que caracteriza la vida consagrada es la profecía. Como dije a los Superiores Generales, «la radicalidad evangélica no es sólo de los religiosos: se exige a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético». Esta es la prioridad que ahora se nos pide: «Ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía» (29 noviembre 2013).

Hechos curiosos de la vida de santa Teresa

El 28 de marzo de 2015 se han cumplido 500 años del nacimiento de [Santa Teresa de Jesús](#). Fue un miércoles para más señas, a las cinco de la mañana como anotó su padre don Alonso Sánchez de Cepeda.

SUS DOS «FUGAS»

Cuentan que a los 7 años convenció a su hermano Rodrigo para que se fugase con ella de casa y se fuera con ella a tierra de moros, buscando el martirio. La fracasada intentona da muestra de la religiosidad que marcó su infancia y también de su carácter enérgico y su fuerte voluntad. Su siguiente fuga no se quedaría en intento. En 1535, ante la negativa de su padre para concederle el permiso paterno para ingresar en el convento de las carmelitas de la Encarnación, se iría de casa para tomar los hábitos y hacer los votos. No sin pena, como ella misma relató: «Aquel día, al abandonar mi hogar sentía tan terrible angustia, que llegué a pensar que la agonía y la muerte no podían ser peores de lo que experimentaba yo en aquel momento. El amor de Dios no era suficientemente grande en mí para ahogar el amor que profesaba a mi padre y a mis amigos». Teresa tenía 20 años.

ENTRE LIBROS DE CABALLERÍA

Había sido su propio padre, sin embargo, el que primero la llevó a un convento. A los 13 años Teresa se había quedado huérfana de esa madre con quien compartía confidencias, devociones y su gusto por la lectura. De las vidas de santos, había pasado a los libros de caballerías y de en ellos aprendió a galantear con sus primos. «Comencé a pintarme y a buscar a parecer y a ser coqueta», recordaba la propia santa. Su padre, preocupado, decidió entonces internarla en el convento de las Agustinas de Gracia de Ávila, donde se educaban doncellas nobles. Una grave enfermedad le obligaría a salir del convento. Nada se sabe de esta dolencia a la que la santa solo se refirió con la frase «Díome una gran enfermedad, que hube de tornar en casa de mi padre». Durante su convalecencia, su tío don Pedro de Cepeda le dio a leer las Epístolas de San Jerónimo que le harían decidirse por tomar los votos y entrar en las carmelitas.

SU PREMATURO FUNERAL

En el convento de la Encarnación «vivió feliz 27 años, siendo siempre, eso sí, el centro de la atención y el afecto de familia, monjas y seglares». La santa debía ser una mujer hermosa, de cuerpo frágil y dotada de una espiritualidad fuera de lo común. En 1538 cae de nuevo enferma. Ante el fracaso de los médicos, su padre le lleva a una curandera cuyo tratamiento «deja a la enferma medio muerta», relata Montserrat Izquierdo en su obra [«Teresa de Jesús. Con los pies descalzos»](#). Un año después, un **paroxismo** la llevará a las puertas de la muerte. En el convento de la Encarnación le prepararon su sepultura y hasta celebraron un funeral, según relata Izquierdo. Sin embargo, **cuatro días después, volvió en sí** y pidió que la llevaran de vuelta al convento. «En la enfermería del monasterio pasará tullida casi cuatro años hasta verse curada, según su propia confesión, por la intercesión de san José», apunta la santa.



El periodista Manuel Calvo Hernando escribía de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados:

«Logran hacer de sus casas un lugar agradable, tranquilo, limpio y ventilado; allí se reza, se come alimento sano, se proporcionan las medicinas pertinentes y, sobre todo, se derrocha cariño de las dos clases: humano y sobrenatural.»

El 27 de enero de 1873, con la investidura del hábito de aquel grupo de 10 jóvenes en la iglesia del seminario de Barbastro (Huesca), quedó registrado en la historia como la fecha de fundación de la [Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados](#).

Ellas mismas nos cuentan su razón de ser y existir:

«Nuestra misión es acoger a los ancianos más pobres en un ambiente de familia para poder atender todas sus necesidades: materiales, de afecto y espirituales. La consigna que nos dejó Santa Teresa Jornet y que queremos vivir cada día fue: "Cuidar los cuerpos para salvar las almas". Hemos sido llamadas por Dios para hacer de nuestra vida una gozosa donación de amor. Nos sabemos amadas por Él y a Él nos hemos entregado totalmente como amor supremo y nuestro servicio a los ancianos quiere ser expresión y compromiso de este amor. Vivimos en comunidades de vida fraterna y expresamos nuestra consagración mediante los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, queriendo alcanzar en cada momento un espíritu de auténtica familia.»

- La espiritualidad de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados es simple y, a la vez, profunda: [Cristo](#). El origen, centro, impulso y meta de su vida.
- El ejercicio de su peculiar carisma se manifiesta en la [asistencia a los ancianos](#) como si fueran el mismo Cristo, así lo transmitió la Fundadora: *“En casa tenemos esa parte escogida de Dios, que son los pobres, y cuanto hiciéramos por ellos, Jesús lo recibe como hecho a su persona”*.
- Y, desde los orígenes de la Congregación, el otro pilar de su espiritualidad es la virgen [María](#); son marianas por vocación: a ella consagraron la obra cuando la pusieron bajo la advocación de la [Virgen de los Desamparados](#).

Para vivir de verdad este carisma, la Hermanita de los Ancianos Desamparados es también invitada a vivir gozosamente, descansando en la amorosa [Providencia de Dios](#), *“Confíen en el Señor que no las desampará, ya que en los mismos ancianos sirven a Aquel que cuida hasta del más pequeño pajarito y de las flores de los campos”*. *“La providencia es mi querida Madre que nunca me ha faltado”*. Así lo quería santa Teresa de Jesús Jornet.

En la actualidad están presentes en 204 Hogares esparcidos por 19 países.

